

elementos de producción crítica  
narración

## ***El sabio tonto***

por Matías Escalera Cordero

El doctor Crisol del Día era un sabio tonto; en realidad, era uno de esos innumerables sabios tontos que pueblan nuestra tierra, y que tanto daño han infligido a la especie humana so pretexto de un bienestar general y de una felicidad tan abstracta que jamás se materializa ni se concreta en nada palpable, pues a nada nos compromete...

Como todos los sabios tontos, repetía una y otra vez las mismas mentiras: que no había más alternativa que aceptar los riesgos de una Ciencia dirigida por las corporaciones (las cosas son como son: decía); que los avances científicos en medicina, biogenética y química nos proporcionarán una larga y bienaventurada existencia (aunque nunca precisaba a quiénes y a cuántos incluía ese tramposo *nos*); que el progreso tiene un coste inevitable (las cosas son como son); etcétera, etcétera... Últimamente, predicaba el sometimiento de la investigación a las reglas y vaivenes del mercado global; le habían nombrado responsable de no se sabe qué misterioso organismo de control y evaluación científica europeo (y ya se sabe: la globalización tiene costes inevitables)

Aquel día, sin embargo, no hablaba del genoma humano y de su (claro está) inevitable comercialización, ni de otras sandeces por el estilo, sino que repetía -una vez más, también- su sermón preferido, el de su inquebrantable fe en las máquinas (pues -como todo el mundo sabe- las máquinas no mienten: afirmaba con arrobismo místico) Aunque sí mienten quienes las construyen: eso sí lo sabemos todos...

Los aburridos estudiantes que aún le escuchaban, por un resto de cierto respeto maquinal y supersticioso a la tarima (y a falta de otra razón -de más peso- que no encontraban), bostezaban a escondidas con cierta vieja urbanidad y disimulo...

- La primera generación -decía, en ese momento- comprendió todas las máquinas existentes desde los más remotos tiempos de la antigüedad, hasta el año 1951 (¡ahí es nada!: pensaban), y se caracterizaba por fundamentarse todo en métodos puramente mecánicos... Y señalaba con un dedo al vacío de un modo vagamente admirativo... Destaquemos, por ejemplo, las diversas formas de contar objetos con piedras o el ábaco (como el de los billares de nuestra infancia o el de ciertas viejas tenderas), instrumento que desde el siglo V antes de Cristo se utilizó en Grecia, Oriente Medio y Asia... O los relojes, máquinas de un solo programa... O la máquina de los palillos de Napier, de 1621; o la máquina de Pascal, construida en 1642,

con una serie de ruedas dentadas que sumaban números, pero que precisaba de la intervención de un operador *no mecánico* (entiéndase, una persona) O la máquina de Leibnitz, de 1672, que hacía ya las cuatro operaciones básicas... (y se miraba el dedo adelantado hacia el vacío, como si en su punta se hallase el secreto de tanto ingenio y energía)

- Y no nos olvidemos tampoco de las cartulinas con códigos impresos para trazar esquemas y dibujos, que funcionaban -como los organillos musicales- ya desde principios del siglo XIX; o la máquina de tejer de Jacquard, desarrollada entre 1673 y 1801 (al servicio de la inevitable industrialización, claro) Ni de la máquina diferencial de Babbage, de 1822, que poseía la estructura de un ordenador actual (con su input / entrada-, su score / proceso- y su output / salida), pero que desgraciadamente sólo se quedó en un bello proyecto... Y qué decir de la máquina de tarjetas perforadas de Herman Hollerith, armada en 1879, que usaba el lenguaje binario, y que se utilizó (mira qué casualidad) para el establecer el censo de Norteamérica a finales del pasado siglo... O la máquina de Powers, de 1910, la máquina ABC de Atanasoff y Clifford Berry, de 1930; o la máquina digital del propio Atanasoff y Maunchly, de 1940; la máquina de Maunchly y Eckert, construida un año después; o la máquina del proyecto Mark I, en 1944, que se hizo con el presupuesto (mira qué casualidad) del ministerio de Defensa USA, y en la que se utilizaron las ideas (por fin) de Babbage: dando paso a la máquina del proyecto Eniac, ensamblada entre 1943 y 1946, también con el presupuesto (mira qué casualidad) del ministerio de Defensa americano; un artefacto enorme de válvulas electrónicas, con los consiguientes problemas derivados del calor... ¡El calor!... (y se miraba la punta del dedo contra el vacío, y suspiraba) ¡El calor!...

Y súbitamente retomaba el hilo: ¡No olvidéis tampoco a las máquinas de Von Neumann y Edvac, ni a la primera máquina comercial de Univac I, en el ya lejano 1951!... (había dejado de señalar al vacío: recordaba los buenos viejos tiempos - mucho menos complicados que estos- de su perdida juventud)

- Hacia 1956 -continúa, pero su acento desprende un extraño eco, y el timbre de su voz ha cambiado ligeramente-, se descubrieron los transistores, y esto marcó el comienzo de la segunda generación... Hacia 1960 se construyeron máquinas que procesaban 10 millones de instrucciones por segundo, millones por segundo, segundo... En 1965, aparecen los circuitos integrados, circuitos... Es la tercera generación, tercera, tercera generación... Algunos estudiantes han dejado de bostezar y de hurgarse la nariz... Son máquinas, máquinas, de reducido, reducido, tamaño, menos consumo, consumo, mayor rapidez, rapidez, mayor, el calor... IBM 360 y 370, 360, 370, el calor... Se para, deja la larga enumeración de nombres y fechas... ¡El calor!... Ha sido largo el camino de la nada (se lamenta) Las máquinas nos protegen, las máquinas... El camino de la nada... (es como un fantasma de cine de verano)

Los jóvenes más atentos se extrañan, primero (y algunos se sonríen), del enorme esfuerzo que hay en esas palabras, y del abismo sin fondo que se abre en la mirada perdida y como alucinada del viejo chocho; pero, luego, se asustan...

- Ha sido largo el camino de la nada... (ya sólo habla esa especie de mueca, esa sonrisa de viejo falso santurrón, tan suya, tan de los de su clase, como si nunca hubiesen roto un plato) El camino de la nada... Las máquinas...

Los estudiantes, incluso los más distraídos, escuchan y se miran unos a otros, sin saber qué hacer o qué responder... Las máquinas... Las máquinas... Las máquinas... Las máq... Las máq...Las máq... Las... Las... Las... La... La... La... nad... nad... nad... (paranoia esquizoide, por supuesto, o un ictus severo)

A ó ? 78

NUNCA OLVIDAREMOS...

LA CIENCIA, LA UNIVERSIDAD, LA SOCIEDAD ENTERA, LOS HOMBRES Y MUJERES DE BIEN DE CUALQUIER RINCÓN DEL MUNDO -POR APESTOSO QUE SEA- NUNCA OLVIDARÁN AL ILLUSTRÍSIMO PROFESOR

**Crisol del Día**

CONSTRUCTOR DE MUNDOS Y MERECEDOR DEL RENOMBRE UNIVERSAL QUE SE GANÓ EN TAN JUSTA LIDIA CON INTELIGENCIAS TAN PRECLARAS COMO LA SUYA, ASÍ COMO DE LOS PRESTIGIOSÍSIMOS PREMIOS NACIONALES E INTERNACIONALES QUE ADORNABAN SU LÍMFA EJECUTORIA:  
PREMIO DE LAS CIENCIAS -DE LAS DE VERDAD, NO DE LAS DE COÑA- PRÍNCIPE DE COVADONGA  
PREMIO DE LA FUNDACIÓN CRISTOBALITO ESPARRAGÓN A LA EXCELENCIA CIENTÍFICA  
PREMIO JAIMITO III, POR TODA UNA VIDA DE DEDICACIÓN A LA CAUSA -LA NUESTRA, CLARO-  
PREMIO INTERNACIONAL DE LOS LABORATORIOS POM OPÓN Y FPYP Y PB

SUS RENDIDOS ADMIRADORES Y LAS AUTORIDADES DE MÁS ALTO RANGO, DE HIJOS INCLINADOS, RUEGAN...